

Yeyssi Pamela Antor Barros

EL SUEÑO DE TORI



Palabras
de Cristal



Tercer Lugar - Categoría 1

EL SUEÑO DE TORI © 2012

Yeyssi Pamela Antor Barros ©

Cuento Ganador del Tercer Lugar, Categoría 1.

Concurso de Cuentos Infantiles “Palabras de Cristal”, edición 2012

Primera Edición: Noviembre de 2012

Palabras de Cristal No. 7

Derechos de Autor: 040030

Depósito Legal: 004864

ISBN: 978-9942-920-09-6

Revisado por la Editorial de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil.

Queda rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico, fotocopiado u otro, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.

Esta edición de **EL SUEÑO DE TORI**, se publicó en la imprenta de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, siendo Rector el Dr. Jorge Torres Prieto, MSc.; y, Directora de la Editorial la Econ. Patricia Navarrete Zavala.

Ilustradores: Raúl Córdova Layana
María Belén Balladares



Dirección: Avenida de las Américas 70 frente al Cuartel Modelo

Teléfono: (593-4) 229 5007

Conmutador: (593-4) 228 7200 Ext. 231

edilaica@ulvr.edu.ec

Guayaquil - Ecuador

Impreso en Ecuador

Printed in Ecuador



**Palabras
de Cristal**



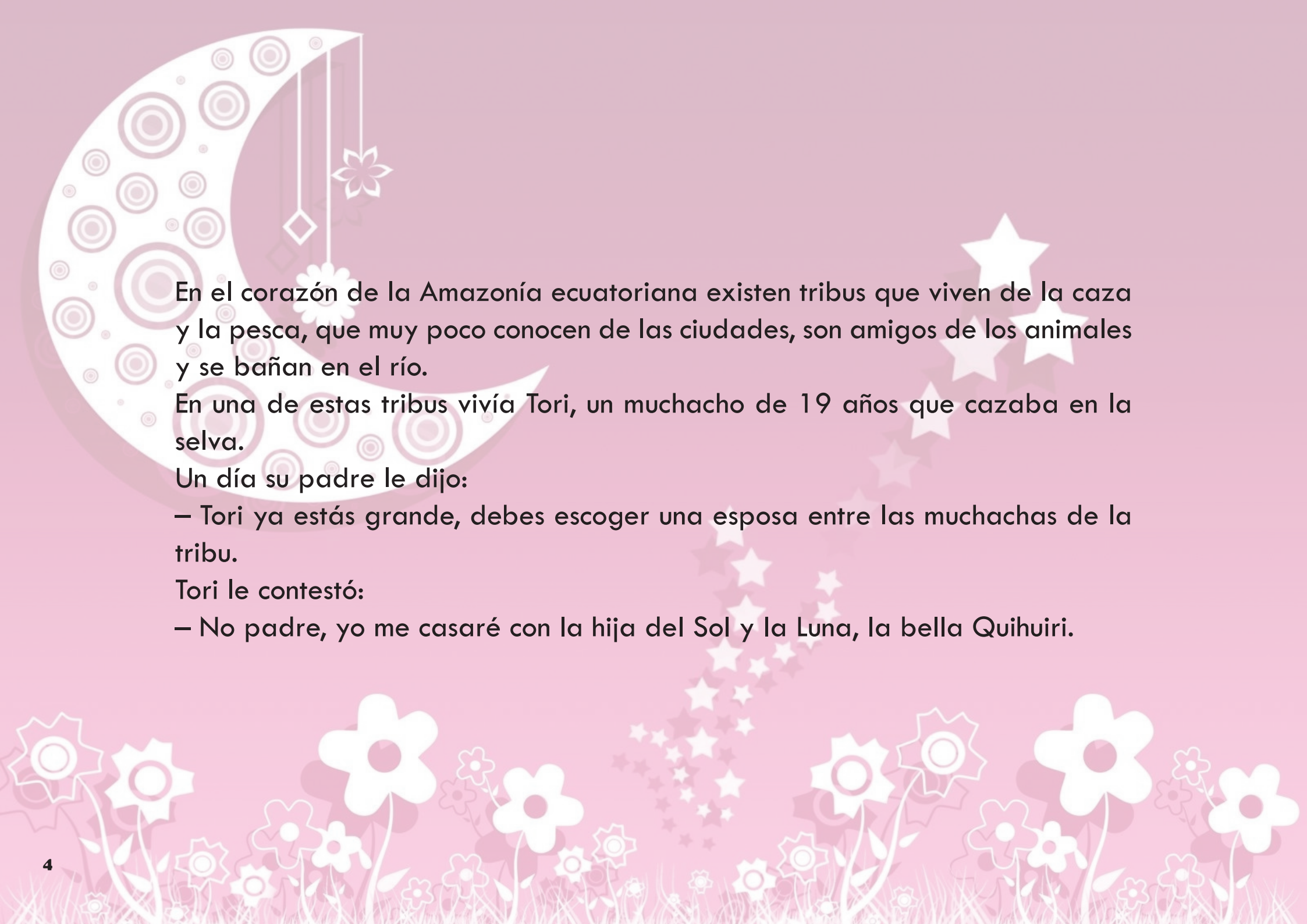
Yeyssi Pamela Antor Barros, nació en Guayaquil el 4 de junio de 1987. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Fiscal “Emma Esperanza Ortíz Bermeo” y los secundarios en el Colegio Particular “Los Shiris” donde obtuvo el título de Bachiller en Especialidad Filosófico Sociales. Su espíritu alegre se refleja en su amor a la lectura y al dibujo, así como al baile y la danza. Ingresó a la carrera de Educadores de Párvulos de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, donde cursa el tercer año. Participó en el primer concurso de cuentos infantiles “Palabras de Cristal” edición 2012, organizado por la Editorial ULVR donde alcanzó el tercer lugar en la categoría 1, con su obra “El sueño de Tori”.

Yeissy Pamela Antor Barros

EL SUEÑO DE TORI



Cuento Ganador del Tecer Lugar, Categoría 1.
1er. Concurso de Cuentos Infantiles "Palabras de Cristal"
Edición 2012



En el corazón de la Amazonía ecuatoriana existen tribus que viven de la caza y la pesca, que muy poco conocen de las ciudades, son amigos de los animales y se bañan en el río.

En una de estas tribus vivía Tori, un muchacho de 19 años que cazaba en la selva.

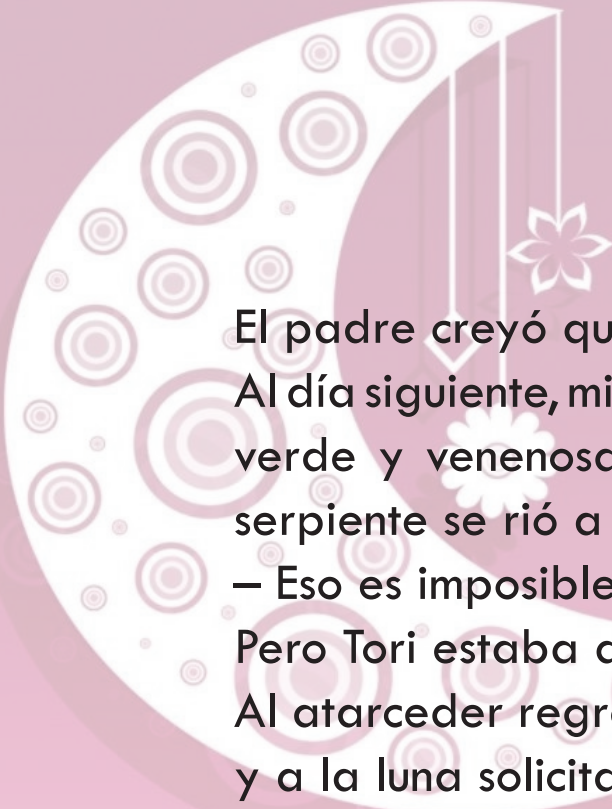
Un día su padre le dijo:

– Tori ya estás grande, debes escoger una esposa entre las muchachas de la tribu.

Tori le contestó:

– No padre, yo me casaré con la hija del Sol y la Luna, la bella Quihuiri.





El padre creyó que el hijo había enloquecido y no le hizo caso.

Al día siguiente, mientras Tori cazaba, se encontró en el bosque con una serpiente, verde y venenosa a quien le expresó su deseo de casarse con Quihuiri. La serpiente se rió a carcajadas y le dijo:

— Eso es imposible, tú eres de la tierra y no puedes volar... estás loco.

Pero Tori estaba decidido a casarse con Quihuiri.

Al atarceder regresó a su tribu y en su choza escribió una carta dirigida al sol y a la luna solicitando la mano de su hija Quihuiri.

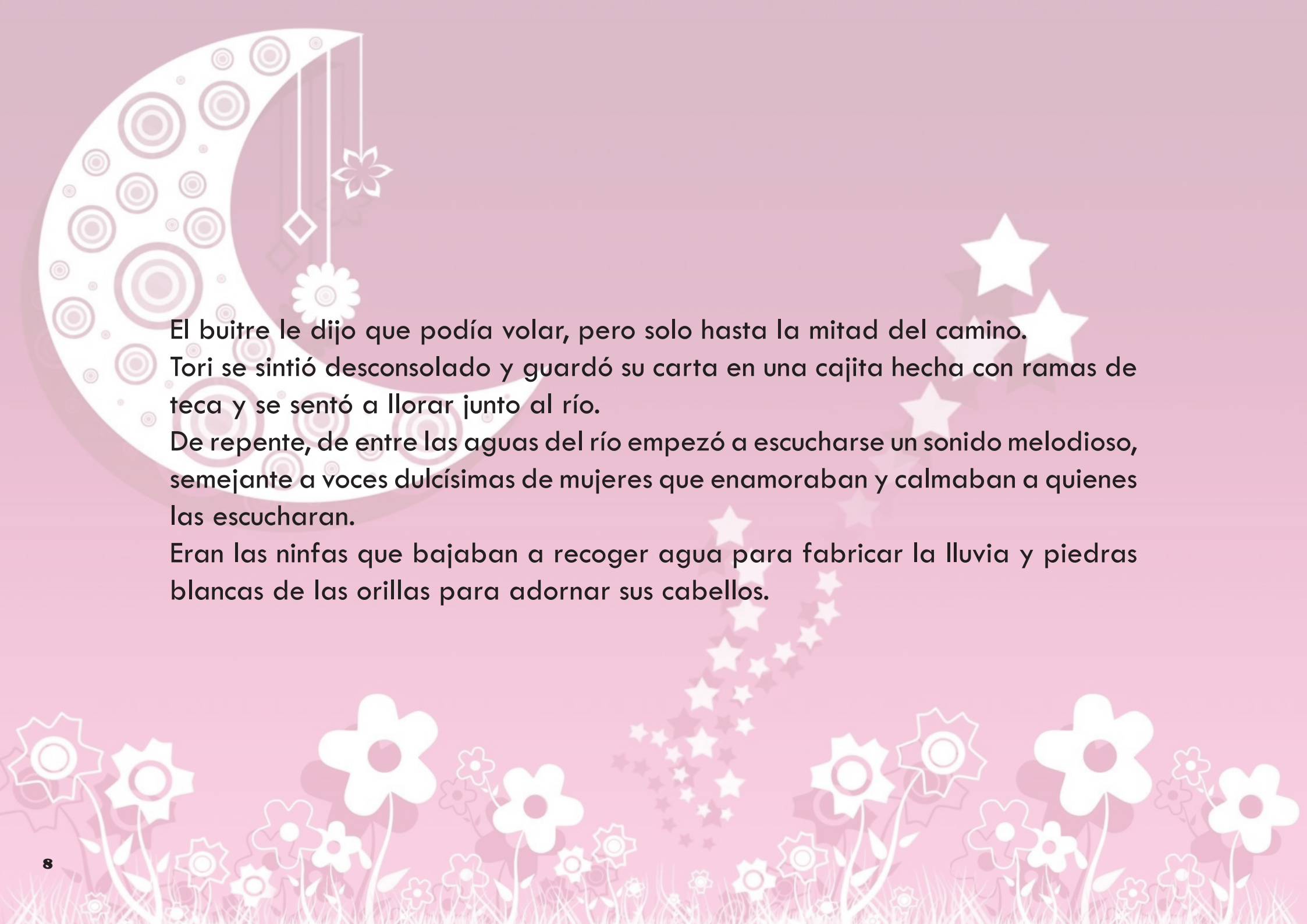
Con la carta al cinto se adentró en el bosque, de madrugada, pensando en la forma de llevarla al cielo.

En el camino se encontró con un ciervo y le hizo la extraña petición, el animalito lo miró expectante y le respondió que llegar al cielo era imposible.

Siguió por el sendero húmedo que llevaba a la orilla del río. Buscó al halcón, pero tampoco pudo ayudarlo.

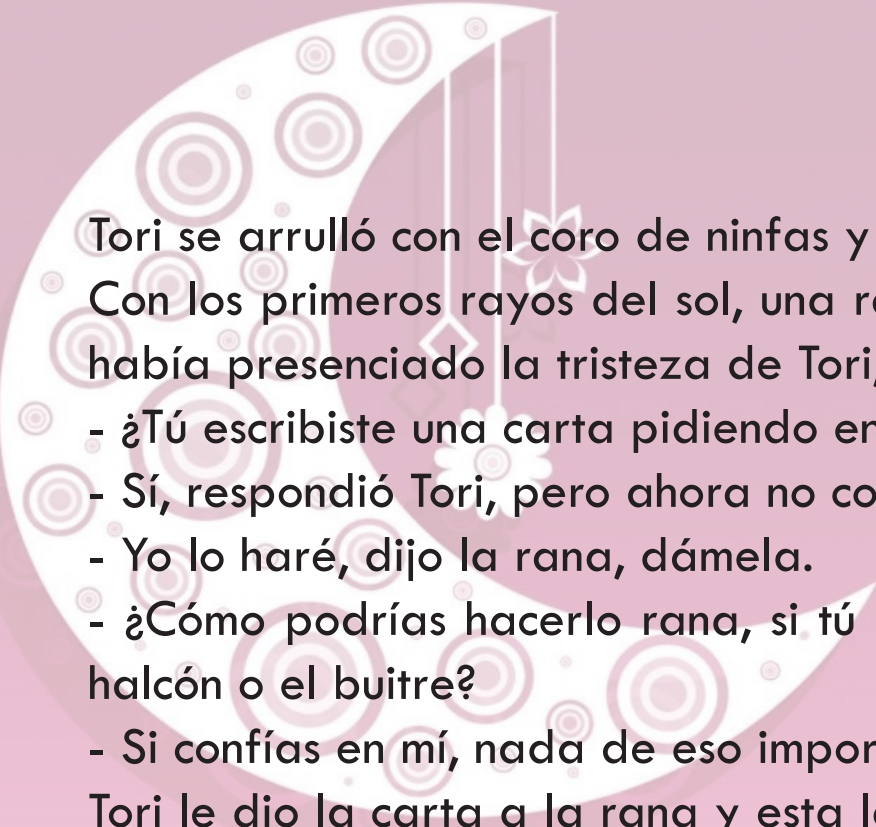






El buitre le dijo que podía volar, pero solo hasta la mitad del camino.
Tori se sintió desconsolado y guardó su carta en una cajita hecha con ramas de teca y se sentó a llorar junto al río.
De repente, de entre las aguas del río empezó a escucharse un sonido melodioso, semejante a voces dulcísimas de mujeres que enamoraban y calmaban a quienes las escucharan.
Eran las ninfas que bajaban a recoger agua para fabricar la lluvia y piedras blancas de las orillas para adornar sus cabellos.





Tori se arrulló con el coro de ninfas y se quedó dormido.

Con los primeros rayos del sol, una rana que habitaba en el fango, a orillas del río y que había presenciado la tristeza de Tori, le habló:

- ¿Tú escribiste una carta pidiendo en matrimonio a la hija del Sol y la Luna?
- Sí, respondió Tori, pero ahora no consigo quien la lleve al cielo.
- Yo lo haré, dijo la rana, dámela.
- ¿Cómo podrías hacerlo rana, si tú no tienes pies veloces como el ciervo, ni alas como el halcón o el buitre?
- Si confías en mí, nada de eso importará, dijo la rana

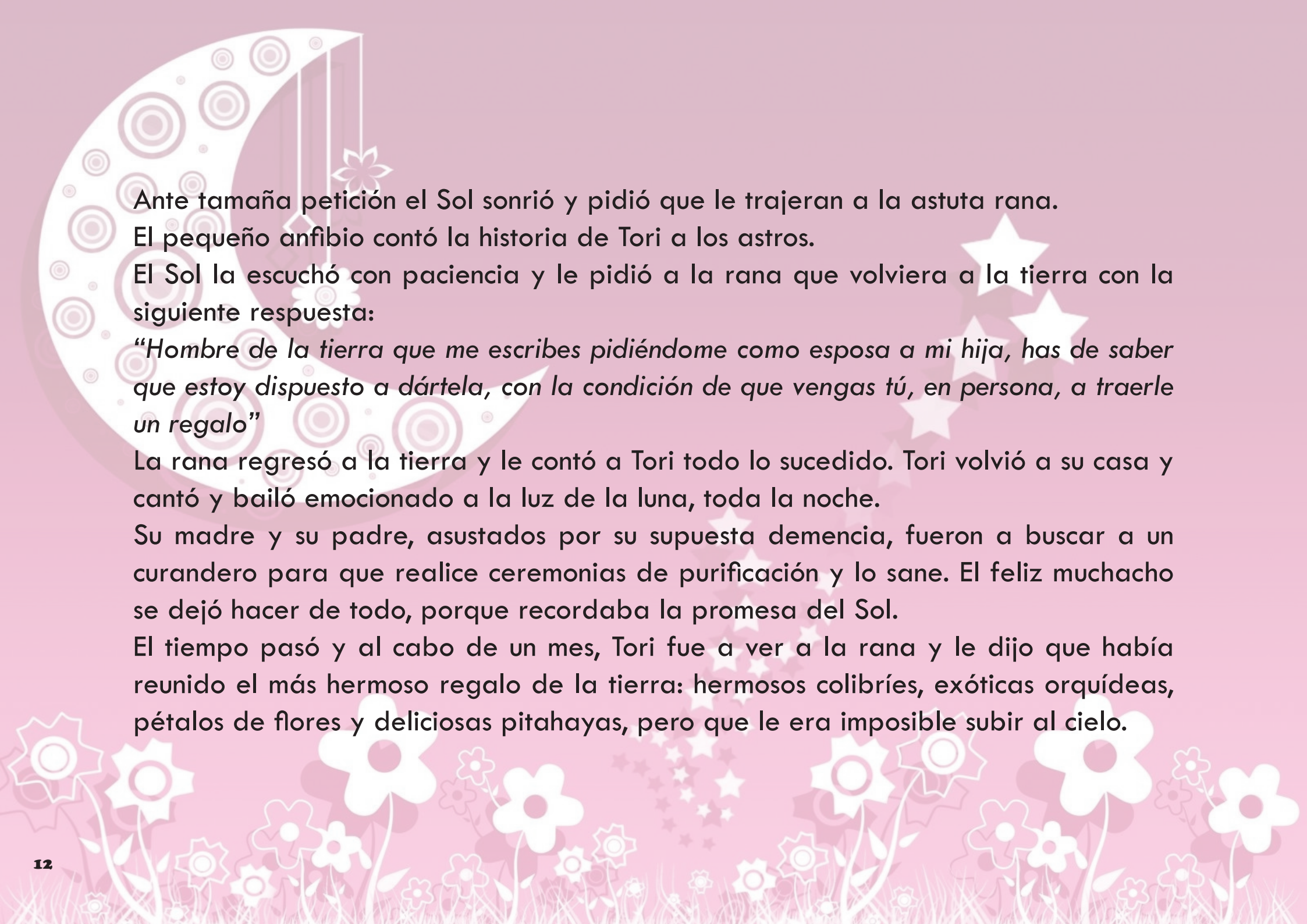
Tori le dio la carta a la rana y esta la atrapó con su lengua. Dio dos saltos, se zambulló en un charco y desapareció. A Tori solo le quedaba esperar.

Esa noche, la rana llegó al cielo escondida dentro de un cántaro con agua que llevaba una de las ninfas.

A la primera oportunidad que tuvo, salió del cántaro y acercándose sigilosamente depositó la misiva sobre una nube muy alta, de tal manera que quedara a la vista del Sol.

El Sol descubrió la carta sobre la nube y leyó lo siguiente: *“Yo, Tori, habitante de la tierra, deseo tomar por esposa a Quihuiri, hija del Sol y la Luna.”*





Ante tamaña petición el Sol sonrió y pidió que le trajeran a la astuta rana.

El pequeño anfibio contó la historia de Tori a los astros.

El Sol la escuchó con paciencia y le pidió a la rana que volviera a la tierra con la siguiente respuesta:

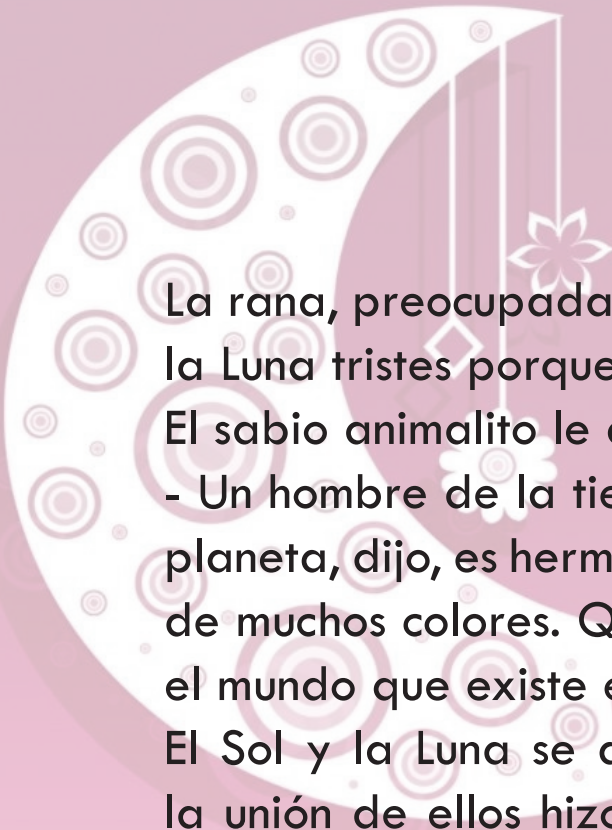
“Hombre de la tierra que me escribes pidiéndome como esposa a mi hija, has de saber que estoy dispuesto a dártela, con la condición de que vengas tú, en persona, a traerle un regalo”

La rana regresó a la tierra y le contó a Tori todo lo sucedido. Tori volvió a su casa y cantó y bailó emocionado a la luz de la luna, toda la noche.

Su madre y su padre, asustados por su supuesta demencia, fueron a buscar a un curandero para que realice ceremonias de purificación y lo sane. El feliz muchacho se dejó hacer de todo, porque recordaba la promesa del Sol.

El tiempo pasó y al cabo de un mes, Tori fue a ver a la rana y le dijo que había reunido el más hermoso regalo de la tierra: hermosos colibríes, exóticas orquídeas, pétalos de flores y deliciosas pitahayas, pero que le era imposible subir al cielo.





La rana, preocupada por su amigo de la tierra, regresó al cielo y encontró al Sol y a la Luna tristes porque su bella hija Quihuiri había perdido de repente la visión.

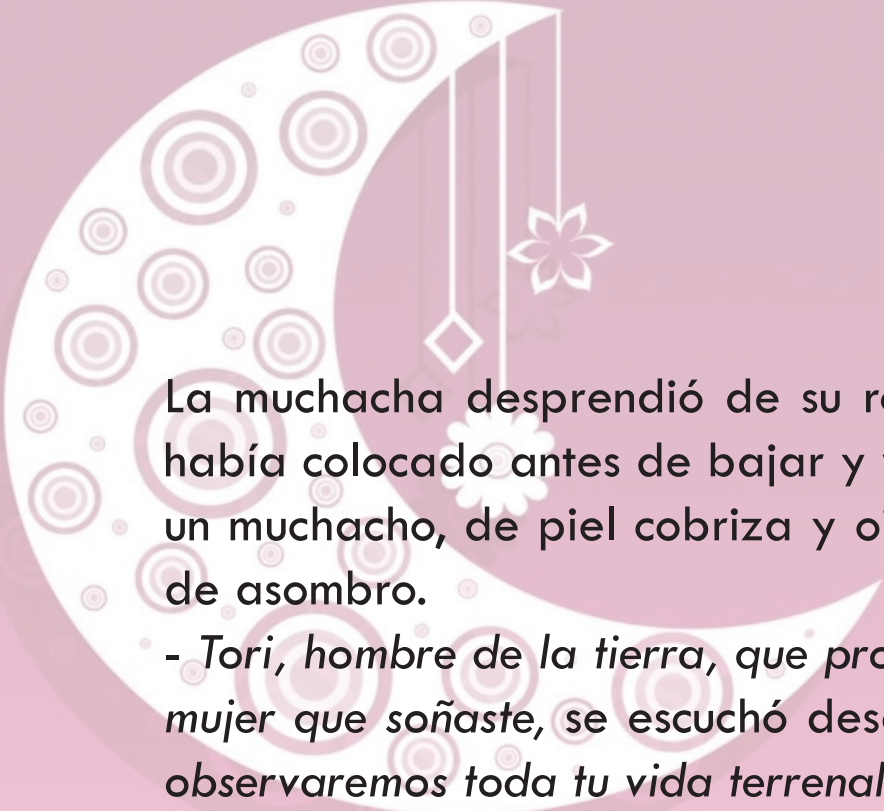
El sabio animalito le dijo a los astros que conocía el remedio.

- Un hombre de la tierra la ama, y ella solo sanará cuando pueda ver nuestro bello planeta, dijo, es hermoso, lleno de diversidad, de hombres buenos, de pájaros y flores de muchos colores. Quihuiri sanará cuando reciba amor terrenal y sus ojos observen el mundo que existe en la tierra.

El Sol y la Luna se alegraron con esta historia y al instante comprendieron que si la unión de ellos hizo posible tal belleza terrenal, su amada hija será feliz en ese paraíso.

Le pidieron a una araña que tejiera una hermosa escalera hacia la tierra. Quihuiri bajó al mundo de los hombres guiada por la ranita, para conocer a su futuro esposo. Tori estaba sentado a la orilla del río cuando de pronto vio como bajaba suavemente, como cuando caen las hojas de los árboles más altos, la más hermosa mujer que él había visto.





La muchacha desprendió de su rostro una venda hecha de nubes que la ranita le había colocado antes de bajar y vio la belleza de la selva, sus variados colores y a un muchacho, de piel cobriza y ojos negros como la noche, que la miraba con cara de asombro.

- *Tori, hombre de la tierra, que proteges tu mundo, aquí tienes a tu esposa, la hermosa mujer que soñaste, se escuchó desde el cielo, hazla feliz, nosotros el Sol y la Luna te observaremos toda tu vida terrenal.*

Y fue así como Tori, nacido del bosque, la selva virgen y la naturaleza, cumplió su sueño de casarse con la hija del Sol y la Luna.

Juntos vivieron muchos años y fueron muy felices.

Tuvieron hijos de cabellos dorados como el sol y sonrisa blanca como la luna.

Y su amiga la rana vivió en un estanque, junto a ellos por el resto de su vida.



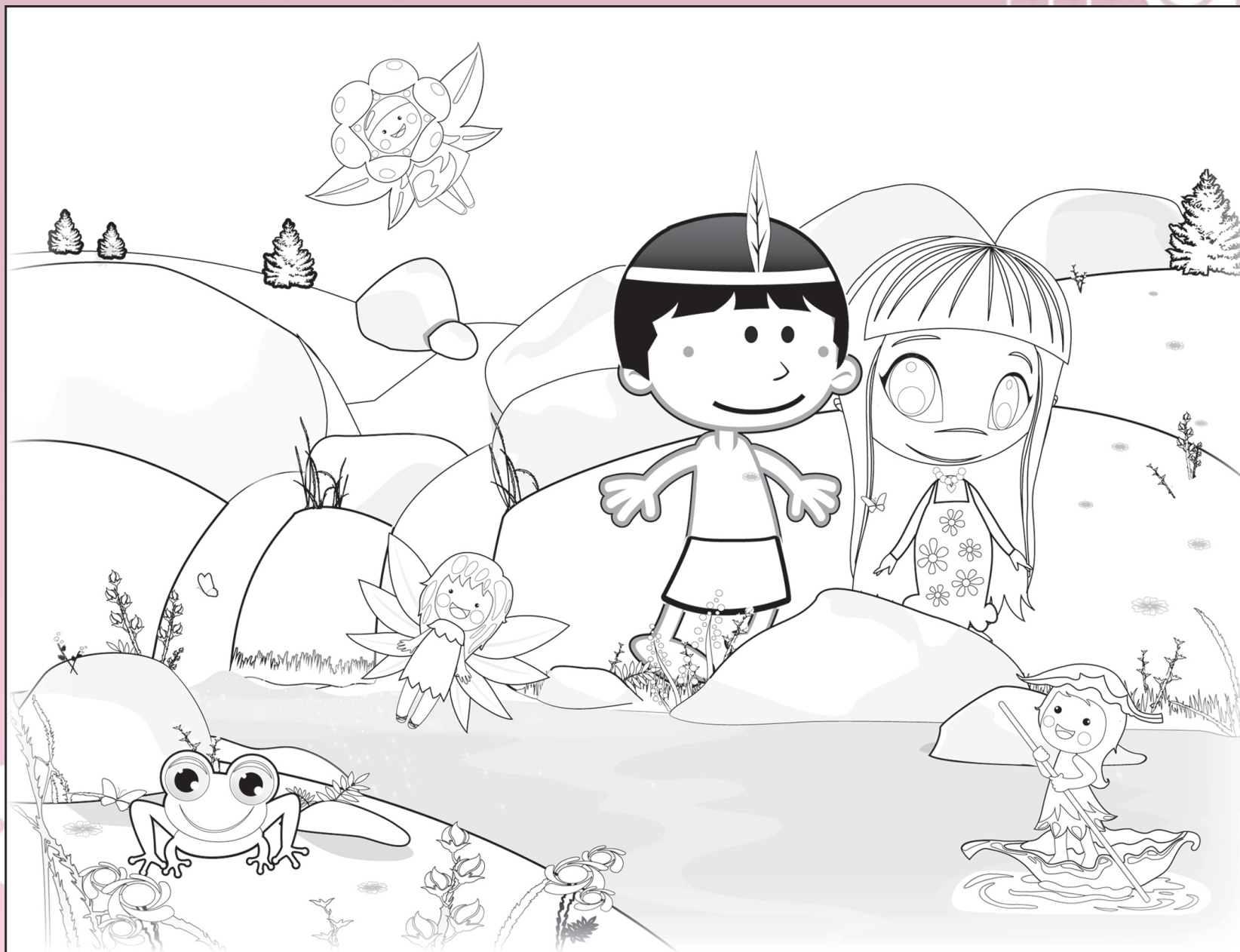


Ahora es tu turno:

Busca y encuentra las diferencias entre estos dibujos:



Colorea a tu gusto.



Colección de Cuentos Infantiles

Palabras de Cristal

Los Fantasmas del Astillero

Quédate conmigo

El milagro del árbol

La magia de los cuentos

Un cuento de la selva

Niños investigadores ¡Al rescate de la naturaleza!

El sueño de Tori

Pepito el pajarito que aprendió a volar

Tadeo el pequeño



**Palabras
de Cristal**



PALABRAS DE CRISTAL No. 7
ISBN: 978-9942-920-09-6

